

Selección Teosófica

Sept.-Dic. 2013

No.374



En memoria de Radha Burnier
Presidenta de la Sociedad Teosófica
Noviembre 15 de 1923 – Octubre 31 de 2013

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosoficacolombia@gmail.com

Secretaria General: Nelly M. de Galvis
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

Reseña biográfica de Radha Burnier		Pag. 3
La causa del sufrimiento	<i>Radha Burnier</i>	Pag. 5
La Luz está en ti	<i>Radha Burnier</i>	Pag. 9
El momento de la muerte	<i>Radha Burnier</i>	Pag. 13
Discurso Inaugural, agosto de 2001	<i>Radha Burnier</i>	Pag.14
¿Qué causa el sufrimiento en el caso de los animales?	<i>Radha Burnier</i>	Pag.19
La amenaza del conocimiento	<i>Radha Burnier</i>	Pag.21
Vivir con atención	<i>Radha Burnier</i>	Pag.23

Valor del Ejemplar \$ 1.500.00

RADHA BURNIER

Noviembre 15 de 1923 – Octubre 31 de 2013

Radha Burnier nació en Adyar, India. Fue presidenta de la Sociedad Teosófica desde 1980 hasta su fallecimiento en 2013. Antes fue Secretaria General de la Sección India entre 1960 y 1978.

Hija de Nilakanta Sri Ram, el quinto presidente de la Sociedad Teosófica. Se educó en colegios teosóficos y estudió danza clásica India en la Fundación Kalakshetra de Rukmini Devi Arundale. Después ingresó a la Universidad Hindú de Benarés en donde obtuvo un B.A. con distinciones y un M.A. en Sánscrito en esa Universidad. Ella tuvo un papel principal en la película “The River” (el Río) de Jean Renoir.

Ingresó como miembro de la Sociedad Teosófica en 1935 y fue presidenta en Logias de Jóvenes y en Logias de Adultos por muchos años.

Fue Presidenta de la Federación Teosófica de Madrás (1959-1963) y bibliotecaria y trabajadora en la Sede Central de la Sociedad Teosófica (1945-1951). Miembro del Consejo General de la S.T. (Adyar) desde 1960 y trabajó por muchos años en el Comité Ejecutivo, en el Comité de Finanzas, y en el Consejo de la Editorial Teosófica.



Dictó numerosas conferencias en todo el mundo de forma periódica desde 1960 y fue oradora invitada en muchas convenciones, congresos y escuelas de verano. Presidió, además de los

realizados anualmente en Adyar, tres Congresos Mundiales de la Sociedad Teosófica: 1982, en Nairobi, Kenya, 1993 en Brasilia, Brasil, y 2001 en Sidney, Australia. En Julio de 1990 dirigió dos concurridos seminarios sobre “Regeneración Humana” en el Centro Teosófico Internacional en

Naarden, Holanda, con participantes de muchos países.

En una de las sesiones, hablando sobre “Regeneración y los Objetivos de la Sociedad Teosófica”, dijo: “La fraternidad Universal, la realización de una mente en la cual no hay ninguna clase de prejuicios, ninguna barrera contra nada, es regeneración, porque una conciencia así es totalmente diferente de la conciencia ordinaria.” Autora de numerosos artículos en “The Theosophist”, del cual fue la editora desde 1980, y de otras publicaciones Teosóficas. Supervisó y dirigió el trabajo de la Biblioteca y del Centro de Investigaciones de Adyar desde 1954 y fue la editora de revistas y publicaciones de la Biblioteca. También tradujo, para ser publicados, trabajos en Sanscrito.

Radha Burnier fue la Directora del Instituto Krotona de Teosofía en Ojai, California; el Centro Manor en Sidney y Presidenta del Centro Internacional Teosófico en Naarden, Holanda. Presidenta de la Sociedad de Educación Olcott, de la Orden

Teosófica de Servicio (fundada por Annie Besant en 1908), de la Fraternidad para la Educación Besant y fundadora del Movimiento Nueva Vida para la India (1968) que promueve la recta ciudadanía, los rectos valores y los rectos medios entre los Indios.

Fue un antiguo miembro de “Le Droit Humain” y la Directora de la Orden Oriental de la Comasonería Internacional. Fue también una estrecha colaboradora de Jiddu Krishnamurti y Fideicomisaria de la Fundación India de Krishnamurti. El 4 de Noviembre de 1980, invitado por ella, Krishnamurti visitó Adyar después de una ausencia de 47 años. Caminó con él y algunos residentes, desde la puerta principal de las instalaciones de Adyar hasta la orilla del mar, y visitaron la playa donde él fue descubierto en 1909 por C.W. Leadbeater. Dos años después, en Diciembre de 1982, durante la Convención de la Sociedad Teosófica del Centenario de Adyar, Krishnamurti plantó un árbol Bodhi en Adyar. ■

LA CAUSA DEL SUFRIMIENTO

Radha Burnier, 'The Theosophist', Septiembre de 2013

El Señor Buda habló de la recta percepción como el primer paso en el Óctuple Sendero. Ser capaces de ver las cosas como son, no a través de lentes coloreados de alguna clase, es uno de los problemas, tal vez el problema más importante, con el que tenemos que enfrentarnos. El Buda también dijo que la primera verdad de la cual tenemos que darnos cuenta es la verdad del sufrimiento.

Al principio uno se pregunta si el sufrimiento es una verdad. Sabemos que el sufrimiento existe en todas partes, pero percibir el sufrimiento en la forma que Él indicia no es fácil. Hay una tremenda miseria en el mundo: millones de personas están muriendo de hambre, millones pierden sus vidas, sus hogares, sus miembros en las guerras que tienen lugar. Tensión, conflicto y odio existen en todas las partes del mundo: raza contra raza, religión contra religión, y así sucesivamente. Todo esto es sufrimiento. Cuando leemos acerca de esto en los periódicos podemos decir: '¡qué triste es esto!. Cosas terribles están sucediendo en el mundo.' Pero realmente no nos damos cuenta de cuán doloroso es. No lo vemos con la totalidad de nosotros mismos porque le dedicamos sólo un pensamiento momentáneo y luego lo olvidamos. En lo más profundo de nosotros realmente no nos perturba si decenas o miles están en la absoluta miseria en alguna parte. Nuestra vida diaria sigue como de costumbre;

tenemos nuestros pequeños placeres, nuestros particulares problemas egoístas, y esto es todo.

Además de la tremenda miseria y sufrimiento que existen en el mundo, de los cuales nos damos cuenta superficialmente con una parte de nuestras mente, hay mucho en nuestras propias vidas y en las vidas de las gentes que nos rodean, que es de la naturaleza del sufrimiento, no importa cuán pequeño nos parezca. Las innumerables ansiedades, irritaciones, frustraciones, anhelos, que terminan en desengaño, que usualmente no los consideramos como sufrimiento. Pero si tomamos la vida que llevamos como una totalidad, ella no consiste en esa clase de felicidad que puede llamarse verdadera felicidad.

Los Budistas Mahāyāna dicen que la iluminación llega sólo cuando hay una profunda compasión, un profundo sentimiento por la miseria y el sufrimiento que existen en el mundo. La iluminación no puede llegar cuando buscamos iluminación y decimos: 'voy a lograr algo en la vida espiritual.' La razón real para hallar iluminación debiera ser una simpatía y compasión altruista por todo lo que sufre. Hay una bella máxima que dice que la Compasión es la madre de

todos los Buddhas. Un Buddha viene a la existencia cuando ve cómo sufre la gente y cuando siente la gran urgencia de encontrar un fin a ese sufrimiento. De tal manera que para poder percibir la futilidad, la miseria, la falta de sentido, el sufrimiento de la vida es el primer paso.

Si sentimos ese profundo interés acerca del sufrimiento que existe en el mundo, querremos saber cómo acabarlo. La mayoría de nosotros comúnmente continuamos viviendo vidas mediocres, porque no hay nada que nos mueva profundamente. No sentimos esa urgencia para producir un cambio. Ver esa necesidad es el primer paso. Cuando vemos eso, entonces, naturalmente, tratamos de encontrar la respuesta.

El Señor Buda dio su respuesta en una manera muy sencilla. Él dijo que la causa de todo sufrimiento es el deseo, la sed que tiene cada uno de nosotros en diferentes formas. Cuando pensamos que hemos conquistado esta sed en una forma, surge en otra forma.

La sed existe no sólo por objetos. Algunos de nosotros que estamos en la Sociedad Teosófica, es posible que no tengamos ansias por, digamos, dinero: es posible que no deseemos pertenecer al *jet set*, o cubrirnos con joyas. Pero tenemos deseos por otras cosas, como avance espiritual. Hemos preconcebido ideas acerca de relaciones con otras personas. Si yo imagino una relación con usted en la cual usted me tiene mucho afecto, hay un

deseo en mí por el tipo de relación que he imaginado. Cuando esto no deja de ser sino un deseo, me siento desdichado. La sed toma la forma de un deseo de dominación, de agresividad, de autopromoción en varias formas que, si somos objetivos, podemos ver en nosotros mismos. Hay también el deseo de escapar de algunas cosas, y el deseo de imponer ideas en otras personas.

Deseo y sed existen porque no tenemos un sentido de los verdaderos valores; confundimos lo que es menos valioso con lo que es más valioso; lo que es menos real con lo que es más real. Por consiguiente ver las cosas en su verdadera naturaleza es extremadamente importante. La vida espiritual consiste en saber qué es esencial y qué no es esencial.

Es obvio que todo lo que tenga una existencia condicionada y dependa de algo para su existencia tenga menos valor que eso que es incondicional. Tomemos, por ejemplo, la clase de felicidad que muchos de nosotros disfrutamos. Podemos considerarnos razonablemente felices, pero nuestra felicidad depende de condiciones externas y de otros individuos. Si usted se comporta de un modo particular, yo estoy feliz. Si se comporta de otra manera inmediatamente me siento desdichado; si usted me dice que soy un tonto, por ejemplo, eso me pone furioso. Mi

felicidad depende de que usted acepte una imagen que yo he creado de mí mismo de que no soy un tonto, sino por el contrario una persona excelente. Si poseemos varias cosas que nos dan un sentido de seguridad, estamos felices. De otra manera no. Toda forma de felicidad que dependa de una condición particular o de otra persona obviamente no es verdadera felicidad. Pero estamos todo el tiempo tratando de agarrarnos a esas cosas de las cuales dependemos.

Todo lo que es condicional y crea dependencia es de una naturaleza temporal porque ninguna condición en el mundo permanece exactamente la misma. Cuando la condición cambia, la felicidad termina. Éste es un hecho 'obvio', obvio solamente para un aspecto superficial de nuestras mentes, no para la totalidad de nosotros mismos. Un ejemplo de esto es el hecho de que nosotros 'sabemos' que la existencia en el cuerpo físico depende de muchas condiciones. 'Sabemos' que la vida en el cuerpo cesará cuando las condiciones cambien. Y sin embargo, si la vida desaparece de un determinado cuerpo, nos sentimos muy desgraciados a pesar de lo que 'sabemos' y la filosofía que podemos predicar.

Estamos permanentemente asidos a lo impermanente; lo impermanente en forma de ideas, apegos, en la forma de organizaciones y sistemas, en una cantidad de formas diferentes. Uno de los Upanichadas dice que lo Eterno nunca puede encontrarse tratando de agarrarnos a

cosas perecederas. Pero eso es lo que hemos estado buscando hacer. Estamos todo el tiempo ocupados en las cosas que llegan a su fin.

Cuando no somos atraídos por ciertas cosas, esto no significa que la sed ya no existe. Apartarse de cosas no es ausencia de sed; sentir repulsión por algo significa que el anhelo existe. Podemos desear una cosa particular, nos sentimos frustrados y por eso la rechazamos.

Si sentimos rechazo o apego a algo, tenemos que probar y ver cuál es la verdadera naturaleza de la cosa, si es digna de buscarse. Debiéramos tratar de discernir entre lo real y lo irreal. Esto requiere una percepción inteligente profundamente clara. Una mente que normalmente no es clara y lógica, no es capaz de volverse súbitamente receptiva a lo que tiene que ver con asuntos espirituales. Por consiguiente, en todo cuanto nos sea posible, debiéramos ser siempre lógicos y claros en nuestro pensar.

Es importante para todo aquel que desee comprender la vida espiritual, no permitir ninguna concesión para sí mismo. Muy a menudo nosotros vemos mejor las cosas cuando nuestro propio autointerés no tiene nada que ver, pero cuando algo nos toca directamente, entonces no somos capaces de verlo. Cuando estamos apegados a algo, es posible que

tengamos un sentido de culpa, pero eso también lo hace más difícil para nuestra percepción. Obviamente la atracción en sí misma no es 'mala'. No hay nada 'malo' en el mundo en cierto sentido. Ver belleza es una forma de atracción, pero si nosotros deseamos vehementemente esa belleza entonces quedamos atrapados en la red del deseo. Cuando quiera que hay placer, deseamos nuevamente ese placer. Debiéramos ver que en un caso así no es el objeto lo que importa sino que es nuestra propia mente la que está creando el patrón. Es la mente la que crea imágenes del placer que una vez sintió y entonces desea que se repita. Si hay que liberarse de la sed, entonces la libertad tiene que venir por medio de la renunciación de la mente, no necesariamente del objeto. Uno puede estar rodeado por cualquier cantidad de objetos y sin embargo no sentirse atraído por ellos. Uno puede estar rodeado por todas las cosas ilusorias y evanescentes del mundo y sin embargo no correr tras ellas. Uno puede también renunciar externamente a todo y estar lleno de ansias por eso. Lo cual nos hace hipócritas, como dice el *Bhagavadgītā*. La atracción por ciertas cosas y también la repulsión se vuelven un hábito, un proceso mecánico. Para que uno se salga de esto se requiere esfuerzo sostenido e inteligencia extraordinariamente aguda.

En la larga carrera el proceso evolutivo le enseña al hombre a dejar de desear. Una y

otra vez es buscado el placer y le sigue el dolor. En las etapas tempranas el hombre atribuye la causa del sufrimiento a otras personas y a circunstancias externas. Pero en un punto posterior en la evolución él despierta al hecho de que la causa del dolor está en su propia acción y modo de ver las cosas.

Nosotros podemos aprender por medio de un esfuerzo consciente y no necesitamos seguir sufriendo. Ésta es la diferencia entre el hombre que ha puesto sus pies en el Sendero y el hombre del mundo. El primero comienza a tratar de encontrar la verdad por sí mismo y no espera que el mero proceso de la evolución le enseñe. Cada uno de nosotros puede hacer este esfuerzo para ver las cosas como son realmente, para saber que es valioso verdaderamente, para darse cuenta de que todas las cosas pasajeras del mundo no lo conducirán a ninguna parte si se apega a ellas.

Debemos volver nuestros ojos hacia lo Eterno. Esto parece como si fuera un largo camino desde ver el dolor que hay en el mundo hasta lo Eterno, pero ver el sufrimiento, el dolor, profundizar en la razón de ello, nos lleva hacia el sendero que es el camino hacia lo Eterno. ■

DESDE LA ATALAYA

Radha Burnier, 'The Theosophist', Octubre de 2012

La Luz está en Ti

Yoga ha ganado mucha popularidad fuera de India. Muchos hacen ejercicios enseñados como parte del propósito de mantenerse saludable, y esto ha llegado a ser el principal objetivo en aprender yoga. Esto es bueno así como va. Pero Yoga es en realidad un estado de profunda armonía, un estado en el cual la conciencia está serena y en paz. No se permite que nada interfiera con esto esencial del yoga. Se ha dicho que yoga es en realidad este estado, un estado que nada puede perturbar.

El hombre corriente está esperando generalmente una cosa u otra. Incluso si no desea, espera felicidad por medio de ciertos objetos, asociaciones y circunstancias que le dan seguridad. La estimulación recibida del conocimiento es vista a menudo como autosatisfacción. Pero todo esto no tiene ninguna relevancia para la condición del yoga.

El yogui no busca nada ni se siente satisfecho con nada que venga de afuera. "Contento en el Ser por el Ser, es conocido por ser de mente equilibrada." Está siempre feliz. Y esta felicidad no viene a través de algo. Esto no significa que sea indolente. Es tranquilo sin ser flojo o inconsciente; está en esta condición normal y naturalmente, siendo inteligente con mente clara y armonía en

todas sus relaciones. Éste es un estado de conciencia que, podemos decir, es natural para la mente equilibrada.

El estar deseando esto o aquello, inclusive ese estado de paz interior, no puede sino conducir a una persona a la depresión o desengaño, y la condición interna tiene así manifestación externa: por ejemplo una condición de desacuerdo puede convertirse en ira o incluso en pugna con el mundo externo, porque básicamente es una condición de agitación y ansiedad. Esta desdicha puede parecer normal, porque parecería no natural si fuera de otra manera. Malestar o insuficiencia pueden morar profundamente adentro y la persona puede estar inconsciente de su existencia.

El proceso de llegar a ser no es solamente anhelo por cosas materiales, sino también por satisfacción psicológica. Cuando hay un vacío oculto dentro de esa condición interna, puede tomar muchas formas. Esta diferencia entre el hombre y otros seres indica que el hombre puede estar internamente esperando seguridad y tiene baja autoestima. La mayoría de las personas se sienten molestas cuando oyen opiniones de esta clase. Cuando uno desea tener relación es un signo

de insatisfacción. La habilidad de verse a sí mismo puede crear deseo por seguridad. Cuando una persona no se mira a sí misma, firme y cuidadosamente, la cuestión tendrá respuesta dándose cuenta de que los deseos, cualesquiera que tenga, son una prueba de una falta que existe.

Podemos dejar de lado las cosas mundanas y pensar que somos religiosos, pero realmente podemos estar meramente buscando satisfacción de otra clase, incluso deseo de ir de un gurú a otro. ¿Puede uno añadir por medio de algo? Ésta una pregunta importante que uno debe responder por uno mismo. Nada permanece igual y lo que lo satisface a uno ahora, puede cambiar mañana en algo diferente.

La dependencia viene de creer en agencias externas. La persona que es dependiente no reconoce lo que le está sucediendo. Krishnaji dice, 'Usted va a donde un maestro porque está confuso, Busca al gurú que satisfará su demanda nuevamente.' Estamos buscando algo afuera que nos cambiará o cambiará las condiciones. Por consiguiente, podemos estar seguros de que la sabiduría no puede ser prestada, no puede ser comprada. La sabiduría es de la naturaleza de la conciencia. La sabiduría y la paz son facetas de la recta condición de conciencia, no depende de nada y no se sostiene por nada.

Nuestra Visión es Ilusión

La ilusión es creada y sostenida por varios elementos. Estos incluyen el encanto de las cosas de afuera, que incluso pueden dar la impresión de que no están afuera. El sentido de dependencia, inquietud y apegos son parte de la condición que oscurece la luz pura que se revela a sí misma. Otras condiciones como pensamientos y reacciones ocultos, todo lo cual es superficial, son también parte de la condición de una persona. Éstas también se decepcionan mucho de lo que experimentan. El simplemente mirar a los objetos no produce ilusión pero la mente lo hace cuando se conecta con el objeto. Se apega a un fragmento y se olvida del todo. Entonces llega a una conclusión. Su autoimagen es creada por ella misma que es una fuente de ideas equivocadas. Hay así una fuente continua de ilusión que sólo puede ser destruida deteniendo toda actividad mental y viendo lo que *es*.

Visión pura es ver 'lo que es' sin distorsión. Puede entonces ver que la escena de afuera es un reflejo del propio estado de la mente. Nuestra propia conciencia llega a ser la base de lo que consideramos como experiencia. Es por esto que en uno de los bien conocidos versos de Sri Sankaracharya, él dice que todo el Universo es visto por la mente como si fuera una parte de sí misma. Si la conciencia no oye, la música no existe para ella. 'La vida misma tiene voz';

no oímos eso sino vemos cosas con una falta de claridad y sensibilidad. La única fuente de luz viene de adentro cuando la mente está quieta, pura, sin distorsionarse por atracción externa.

Así como una lámpara arroja luz sobre todas las cosas y también sobre sí misma, la conciencia pura llena el entorno de luz. *Ātmabodha*, una famosa obra de Sri Sankaracharya, dice: ‘La lámpara prendida no necesita de otra lámpara para iluminarse a sí misma.’ En efecto, no necesita de ninguna otra para dar su luz; ¿Por qué hacerlo, excepto como compasión?

Ningún maestro puede hacer que uno vea. Él sólo sugiere, señala; e incluso cuando habla, las palabras no son la verdad. La verdad no es estática; no es una imagen: Nosotros no podemos conocer a Dios o el Amor por medio de un cuadro. Así *La Nube de lo Desconocido*, dice: ‘Él puede ser bien amado, pero no pensado.’

La mente debe estar vacía de pensamiento, de deseo, del yo. Debe estar tranquila y pura. Sin buscar nada. Debe estar vacía pero sin ambición. ‘Cuando oro por algo, no estoy orando. Realmente para orar uno no debe desear nada’. (Eckhart).

Necesitamos meditar en esto y darnos cuenta de que no hay ninguna fuente externa de la cual la verdad puede ser conocida. Se realiza cuando la mente se aquieta, descubre su propia profundidad y reconoce la bondad que existe allí, la cual

no es una profundidad que se puede medir. La verdad no es distinta a la belleza, la paz y el amor. Todos son ella misma porque es la Vida Universal.

Verdadera Cultura

Annie Besant dijo: “La espiritualidad no sabe de ‘yo mismo o los otros’. Sólo sabe del Ser Uno de quien todas las formas son una manifestación.” Ciertamente ésta es una gran declaración, y en la medida en que una persona la comprenda en su vida, conocerá al Ser Uno. Esto es difícil porque la palabra comprensión significa diferentes cosas para diferentes personas. Por ella entendemos lo que una persona sabe realmente □ no teórica o parcialmente □ la verdad de que esa Unidad incluye a todas las personas y a todas las cosas que nosotros podemos tender a dejar de lado, las muchas relaciones que incluyen lo que no parece ser parte de la vida.

Cuando nos rendimos, lo cual significa darse por vencido, reconociendo mentalmente, o en cualquier otra forma, que no hay una unidad, sostenemos el sentido del yo. Esto es lo que sucede cuando una persona va muy lejos en el Sendero pero cae de él porque ha fallado en reconocer en sí mismo que el sentido del yo sobrevive cuando parece que lo ha superado. Quien ha abandonado el

sentido del yo completamente es aquel que está realmente recorriendo el camino espiritual. Hay una perfecta unidad que sobrepasa toda imaginación, que podemos llamar ‘cultura’, aunque la palabra ‘cultura’ es también usada para referirse a muchas cosas ordinarias.

En la falsa cultura, aunque uno puede no conocer su falsedad, hay ausencia de verdad. Esto significa que puede haber un acondicionamiento o conformidad ocultos, una búsqueda sin saberlo de auto-distinción. Hay peligros en el Sendero todo el tiempo cuando una persona siente que pensar es un arte propio suyo. La verdadera cultura no existe junto a cualquier pensamiento del yo. Es a menudo un estado de sensibilidad a la belleza y bondad de la vida. No es una cuestión de adquirir apariencia sino un estado de ser, de ser libre.

Toda inteligencia, incluida la belleza de toda clase, está en la naturaleza, y hay gran poder en las leyes y procesos que son una expresión de ese estado interno. Una persona que ve esto se da cuenta de que el ser humano tiene una pequeña parte de

una vasta inteligencia. ¿Cómo sabe un pequeño pájaro cuándo migrar a mil o más millas? ¿Cómo sabe una flor para girar hacia el sol y llegar a estar más viva? ¿Cómo es posible la construcción de una casa para una pequeña termita que a nuestros ojos parece no saber nada? Incontables fenómenos exhibe el maravillo poder de la Naturaleza; los logros del hombre aparecen insignificantes para quien quiera que haya ido tan lejos. Es por eso que se dice en el *Bhagavadgītā* que no hay ningún fin para las maravillas que están ocultas dentro del corazón de la Naturaleza. El Señor Krishna, que significa poder divino, dice: ‘¡Cualquiera que sea la semilla de todos los seres, esa soy Yo, Oh Arjuna! Ésta es una sentencia muy difícil de comprender, pero en la medida que uno reflexiona se hace más clara y un poco más de significado es dado a la misma sentencia. Su pleno significado llega a ser bien conocido cuando la propia mente de uno comienza a vibrar y a ampliarse por sí misma. ■



EL MOMENTO DE LA MUERTE

Radha Burnier, 'The Theosophist', diciembre del 2000

Con mucha frecuencia se pregunta acerca del punto de vista teosófico sobre trasplante de órganos y otras tecnologías modernas. Como política, la Sociedad Teosófica no presenta pareceres oficiales sobre tales materias. Sólo proporciona algunos principios guadores y los deja para que los individuos y grupos los interpreten y apliquen. Sin embargo, para aquellos que están perturbados por materias tales como el trasplante de órganos, pueden ser de interés ciertas importantes declaraciones que aparecen en *Las Cartas de los Maestros*. El Mahatma K.H. escribió acerca del proceso de morir:

Aun un *demente*, o una persona en un ataque de *delirium tremens*, tendrá su instante de perfecta lucidez en el momento de la muerte, aunque eso no le sea posible en el presente. A menudo el hombre puede parecer muerto. Sin embargo desde la última pulsación, desde el último latido de su corazón y entre éste y el momento cuando la última chispa de calor animal deja el cuerpo — el *cerebro piensa* y el *Ego* revive en esos pocos breves segundos toda su vida nuevamente. Hablad en susurros, los que asistís a un lecho de muerte y os encontraréis en la presencia solemne de la Muerte. Especialmente permaneced sosegados en el momento en que la fría mano de la muerte se ha posado sobre el cuerpo. Hablad en susurros, digo, para

que no perturbéis la tranquila ondulación del pensamiento, y obstaculicéis el activo trabajo del Pasado lanzando sus reflejos sobre el Velo del futuro.

En otra parte el mismo agosto autor señala que ese sentimiento que es el más fuerte en el crítico momento del paso del físico a las regiones internas, será el labrador de felicidad o de desdicha, 'el *principio de vida* de nuestra futura existencia'. Está claramente explicado en el pasaje del cual la anterior cita ha sido extraída, que el último pensamiento es involuntario, que las impresiones y pensamientos que fueron más fuertes durante la vida en el plano físico que ha terminado son los que surgirán tal como el cerebro los dejó cuadro tras cuadro en unos pocos cortos momentos de revisión que ilumina la conciencia. De allí que no pueda dejar de recalcarse la importancia de vivir una vida diaria pura y buena. El consejo del Maestro K.H. es: 'Tenemos que vigilar nuestras acciones y controlar nuestras pasiones y deseos a lo largo de toda nuestra carrera terrestre', de tal manera que nuestros últimos pensamientos y deseos no puedan ser desfavorables para el futuro progreso.

Bajo esta luz, ¿cuál es la situación del paciente que llega a ser una víctima de la tecnología médica moderna y que o yace impotente con tubos y medicamentos

metidos en su cuerpo moribundo, o cuyos órganos han sido extraídos o que tiene un nuevo órgano colocado en su cuerpo, cuando ocurra el momento de revisión y lucidez? Aunque desde el punto de vista material parece mejor prolongar la existencia corporal, ¿es

sensato o deseable irrumpir en el solemne y sagrado momento cuando se le da al alma la oportunidad de comprender qué es realmente bueno? ¿Beneficia al donante del órgano o al recipiente, desde el punto de vista espiritual? ■



DISCURSO INAUGURAL

Radha Burnier, 'The Theosophist', agosto de 2001.

En la ceremonia para asumir el Cuarto Término en el Cargo de Presidenta de la Sociedad Teosófica. Adyar, 15 de julio de 2001

Es con un sentimiento de humildad y conciencia de la gran responsabilidad puesta sobre mí como Presidenta de la Sociedad Teosófica que he aceptado un cuarto término del cargo. Comenzando con el Coronel Olcott y continuando con Annie Besant, hemos tenido como Presidentes y líderes hombres y mujeres con dotes excepcionales, que dieron el tono para el trabajo de la Sociedad. Su ejemplo y disertaciones mostraron cómo la luz de la Teosofía ilumina todo campo de la actividad humana. Sus pensamientos y trabajos han inspirado a generaciones de personas de todo el mundo para que se entreguen al bienestar del mundo en lugar de a su interés personal; todos ellos a su turno han movido a otros a vivir

cuidadosa e inegoístamente, y a hollar el sendero de perfección que es universal, sin ortodoxias, dogmas y rituales sin sentido. Se necesita valor para romper viejas costumbres y prácticas anticuadas, y todos los teósofos notables fueron personas valerosas que labraron nuevos surcos en los campos de la religión, de la educación, de las relaciones sociales, e incluso de la política. Rindo homenaje a todos mis distinguidos predecesores y sinceramente espero probar que soy digna de ellos y de la confianza depositada en mí por los miembros que me han elegido nuevamente.

Algunas veces, parados en la bella playa de Adyar, podemos ver una embestida de agua hacia la orilla que es arrastrada

de nuevo quieta e invisiblemente hacia el océano por una fuerte corriente bajo la superficie. De pronto hay un dramático choque entre la poderosa marejada hacia la orilla y la corriente no visible que devuelve la masa de agua. El choque lanza las olas hacia arriba y luego caen con estrépito. Esto parece un símbolo de cómo la mente humana repetidamente se precipita hacia las arenas y rocas secas de la existencia sensoria y material, sin darse cuenta de que no puede escaparse de la poderosa energía invisible que la empuja de regreso al vasto océano de la realidad. El choque entre estas corrientes cruzadas, periódicamente resulta en catástrofes que perturban la mente humana y la sociedad humana —pero, por fortuna, ¡sólo temporalmente!



Tales son los tiempos cuando los retos son más intensos y las oportunidades mayores. Todo en la vida nos está ofreciendo oportunidades todo el tiempo, pero en pequeños modos. Y toma un largo tiempo, incluso muchas encarnaciones, para llegar a ser conscientes de que aun los pequeños encuentros con personas, objetos o situaciones, tanto placenteras como

aparentemente desagradables, son parte del benevolente esquema de la Naturaleza para despertar conciencia y abrir los corazones de los hombres a las verdades de la vida.

Hoy estamos siendo testigos de una prisa ciega por poder, riqueza y diversión, sin consideraciones morales y éticas. La violencia, crueldad, corrupción y egoísmo no tienen precedentes debido a que nuestra era tecnológica hace un sistema de todo y se fabrican cada día herramientas más eficientes para ser usadas benéfica o maléfica-mente. Sin embargo, al examinar agudamente los terribles resultados de la lucha que el hombre moderno lleva a cabo contra las leyes y designios de la Naturaleza, nuestra era suministra una oportunidad excepcional para una comprensión más

profunda del problema humano — el problema del egoísmo en lucha contra el universo.

Krishnamurti a menudo habla de la mediocridad como si fuera un pecado, o incluso un crimen. Podemos decir que la mediocridad es insensibilidad de la mente, su falla para responder a las

sencillas oportunidades de la vida diaria que allanan el camino para el despertar espiritual. Encerrada en una concha de egocentrismo, tal mente es insensible y tarda para responder a los desastres y a las señales de peligro. La lección de la historia del siglo veinte es que la mayoría de la gente hace cosas terribles — matar e incluso torturar, espiar y traicionar a familia y amigos — porque todo el mundo lo hace. La abominable crueldad practicada sistemáticamente sobre seres humanos y animales es tolerada sin un murmullo por la mayoría de la gente porque es la norma de la época. Pocos se levantan para afirmar que lo que es incorrecto no se vuelve correcto porque un millón de personas lo hagan. La cultura de hoy día, si puede llamarse cultura, está privando a esas facultades de poner al corazón humano en contacto con la fuente de la vida y de la salud. Como declara *Luz en el Sendero*: ‘Quien busca el mal, se niega a mirar dentro de sí mismo, cierra sus oídos a la melodía de su corazón.’ Tal melodía está en todo corazón humano, profundamente oculta, tal vez silente, pero está allí.

En los tempranos días de la Sociedad Teosófica, miembros fueron advertidos por un Adepto:

La Sociedad, como un cuerpo, tiene una tarea ante sí, que, a menos que se lleve a cabo con la mayor discreción, será causa de que el mundo del indiferente y del egoísta se levante en armas contra ella.

La Teosofía tiene que luchar contra la intolerancia, el prejuicio, la ignorancia y el egoísmo, ocultos bajo el manto de la hipocresía. Tiene que lanzar toda la luz que pueda de la antorcha de la Verdad, de la cual sus servidores están encargados. Esto debe hacerse sin temor o vacilación, sin miedo a la crítica o a la condenación. La Teosofía, a través de su vocera, la Sociedad Teosófica, tiene que decir la Verdad en la misma cara de la mentira; enfrentar al tigre en su madriguera, sin pensamientos de temor o malas consecuencias, y mantenerse firme a despecho de calumnias y amenazas.

En efecto, muchos miembros de la Sociedad lucharon por causas que fueron ridiculizadas en su época — ellos afrontaron calumnia y sarcasmo. Pero el trabajo de la Sociedad Teosófica no es meramente tratar de rectificar los males y errores de la sociedad humana, sino también animar a sus miembros a ir a la raíz de los problemas humanos, encontrar y comprender su origen dentro de ellos mismos y aprender a elevarse por sobre las ilusiones de la mente acondicionada. Sin tal acción no es posible para la humanidad llegar a heredar los vastos dones y potencialidades creativos de la sabiduría inherente en la conciencia.

Uno de los Objetos de la Sociedad es investigar las leyes ocultas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre. ¿Cuáles son estos poderes? A menudo la respuesta señala hacia trivialidades. Pero hemos llegado a un

estado en la historia humana en donde no es suficiente emprender investigación síquica y llegar a algunos logros superficiales acerca de la telepatía y otras habilidades que pueden clasificarse como poderes o *siddhis* inferiores. Tenemos que reconocer el profundo significado de las palabras de este Objeto, y estudiar sinceramente nuestros corazones y los de nuestros semejantes, con el fin de evitar engañarnos constantemente en la creencia de que las irrealidades son reales. Lentamente, en la medida en que nos sumergimos en las tranquilas profundidades de nuestra propia conciencia, puede llegar el comienzo de la reflexión sobre los profundos secretos de la Naturaleza, ocultos en las dimensiones internas materiales y sutiles tanto del hombre como del universo.

Si el universo es un misterio, es aún un misterio más grande el que la evolución haya llegado a la mente humana con su incontrolable aspiración de conocer la verdad y también amar la verdad. Con la pérdida de la fe en la religión organizada con todas sus supersticiones y énfasis en la autoridad, la gente en general ha llegado a confiar sólo en las verdades de la ciencia, acumuladas por la observación del universo objetivo. La posición ha cambiado ahora con el reconocimiento de que el observador tiene un impacto directo sobre lo que observa.

La vida no es un grito, es una canción, dicen los Seres Sabios. Tras el sufrimiento y el caos, hay un plan y propósito, dice la Teosofía. ¿Podemos saber si esto es un hecho? Sólo encontrando la verdad dentro de nosotros, y rompiendo las barreras internas para la percepción. Las palabras ‘fraternidad universal’ generalmente se han tomado para significar que debemos comportarnos en una manera imparcial, amistosa y amable. Pero es mucho más que eso; una verdadera fraternidad es un cuerpo viviente o núcleo que es regenerativo. La Fraternidad Universal de la Sociedad Teosófica no debe ser una condición pasiva, sino un poder dinámico armonizador que todo lo abarca en un estrecho parentesco. Ese parentesco es a un nivel profundo; es ‘la mezcla espiritual y síquica del hombre con la naturaleza’ que revela la verdad que yace oculta bajo los objetos de sensación y por su medio promueve el espíritu de unidad y armonía. La fraternidad universal regenerativa es el fundamento para el surgimiento de un sentimiento religioso no sectario y no autoritario entre las gentes del mundo, que contrarreste la fútil tendencia materialista.

En las cartas de los Maestros se hizo la declaración: ‘La ciencia moderna es nuestra mejor aliada. Sin embargo es esa misma ciencia con la cual generalmente se fabrica el arma para romper nuestras cabezas.’ Desde

entonces la ciencia ha hecho grandes avances. Está surgiendo un nuevo cuadro en la medida que una moderna generación de investigadores y pensadores en el campo científico está presentando puntos de vista que tienden a quebrantar el rígido materialismo de los dos últimos siglos. Este cambio en el pensamiento científico ayuda a introducir en la humanidad un sentido fresco de responsabilidad por el bienestar de la tierra y todos sus habitantes. Escritores bien conocidos como el Profesor Lewis Thomas están sugiriendo que el proceso evolutivo ha estado sostenido, desde el tiempo de los primeros microbios, por un sistema de cooperación, comunicación e interconexión en la Naturaleza, y no por una amarga lucha por la supervivencia como la gente ha creído por más de un siglo. Otros dicen que no debe darse por sentado que la violencia es dominante en la Naturaleza; el altruismo y la ayuda mutua son en gran medida una parte del orden de la Naturaleza. El Profesor Charles Birch enfatiza el lugar de los sentimientos de compasión y simpatía y la existencia de propósito en la Naturaleza. El concepto de que hay una inteligencia y poder universal inescrutable, al cual podemos llamar

Dios, ya no es nunca más totalmente inaceptable para los científicos. Toda una corriente de pensamiento fresco que fluye de la comunidad científica promete alterar la educación que recibirán futuras generaciones. Ciertamente la ciencia puede llegar a ser la aliada de la Religión-Sabiduría; la verdadera conciencia religiosa puede posiblemente retornar al mundo por la puerta de atrás de la ciencia!

La Teosofía es en esencia ciencia y religión. Es un llamado para que usemos nuestra razón para comprender la vida en sus variados aspectos, conociendo muy bien las limitaciones de la razón. Pues se necesita algo más que la razón para captar la esencia de una flor, una canción, una persona, para captar la verdad del vasto universo viviente del cual somos una pequeña parte. Como dijo Annie Besant: 'La Verdad debe llegar a cada individuo como resultado del estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a altos ideales.' Todos nosotros debemos practicar el arte de vivir y aprender la ciencia de la vida para cumplir con éxito los propósitos y objetos de la Sociedad Teosófica. ☐

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿QUÉ CAUSA EL SUFRIMIENTO EN EL CASO DE LOS ANIMALES?

Radha Burnier, 'The Theosophist', enero de 2000

Pregunta: *Los incidentes en la vida de un hombre son debidos a su karma, pero, ¿qué causa el sufrimiento en el caso de los animales?*

Como dijo H.P. Blavatsky en *La Doctrina Secreta*, karma es la ley o el principio por el cual se restaura el equilibrio cuando quiera que se ha perturbado. El universo o universos—todo en la manifestación— es un estado de maravillosa armonía y equilibrio. Toda armonía es equilibrio, pero no equilibrio en un sentido como nosotros pensamos, esto es, un balance entre dos cosas. No es algo tan simple. Es tan extraordinariamente complejo, vasto e inimaginable, con miríadas y miríadas de manifestaciones en esa manifestación. Y cuando ocurre algo que perturba este equilibrio, recobra por sí mismo su balance. Es un universo que se auto-organiza, y a eso lo llamamos karma. ¿Cómo podemos nosotros, con nuestra estrecha visión, con nuestras limitadas percepciones, comprender todo esto? No somos conscientes de esa armonía, y no somos conscientes cuando se crea el conflicto, aun en nuestro círculo inmediato, y así, ¿cómo podemos comprender de qué manera se restaura el equilibrio? Pienso que es saludable, al presente, que no podamos comprender todas las cosas en el universo. Pero es muy importante comprender que no

debiéramos causar desequilibrio. Si todo esto es una sola vida, no debiéramos hacer a otros lo que no queremos que se nos haga a nosotros. Y si lo hacemos, causando desequilibrio, estamos perturbando el orden y creando karma. Si a la Naturaleza se le deja a sí misma, los animales no sufren mucho.

Hay dos clases de karma. Ésta es una manera de hablar que no se debe tomar literalmente. Primero, el karma que afecta el sistema físico. Como ha sido explicado en *Un estudio sobre Karma* de la doctora Besant y en otros libros, no importa cuál sea el motivo, incluso si no es malo, si hacemos daño tenemos que sufrir las consecuencias de ese acto; tendremos que experimentar dolor. Ésta es una clase de karma en donde causas y efectos están relacionados. Pero la otra clase de karma es psicológica: lo que experimentamos como sufrimiento psicológico es muchísimo más grande que lo que experimentamos físicamente. Si tenemos un dolor de cabeza, es simplemente eso. No sé si los animales experimentan dolores de cabeza, pero cuando son heridos se echan quietamente, pacientemente, hasta cuando se sienten mejor. Es maravilloso ver eso, cómo aceptan las cosas y esperan a que el cuerpo se recupere. ¡Pero nosotros los humanos no lo hacemos! De tal manera que

aumentamos nuestro karma. Decimos: ¿Por qué el doctor no responde a mi llamada telefónica? ¡Los vecinos hubieran podido venir y ayudarme! Mi hija no me trajo un vaso de agua con suficiente rapidez. Muchas personas se preguntan: *¿Por qué me sucede esto a mí?* ¿Vemos qué está implicado en todo esto? El dolor le puede llegar a todo el mundo, pero no a mí. Así, cuando otros sufren dolor, no decimos — ¿Por qué el dolor les ha llegado a *ellos?*, sólo decimos, ¿Por qué a mí? Alguien muere — ¿Por qué tengo que sufrir esto? ¡Nadie con quien yo esté relacionado debiera morir!

Así nos acarreamos dolor por el modo en que reaccionamos. Afortunadamente los animales no reaccionan así, son más sabios. Ellos aceptan. Pero lo que hacemos a los animales es terrible, y pienso que todos nosotros, como miembros de la Sociedad Teosófica, debemos hacer cuanto podamos para ver que nada les suceda que esté fuera de la vida natural que normalmente deban tener, y les causa dolor. Si miramos al mundo de hoy, la mayor parte del sufrimiento de los animales es causado por los seres humanos. ¿Llevamos a los niños a los zoológicos en donde los pobres animales enjaulados viven miserablemente durante toda su vida, sabiendo que el modo en que son capturados les causa gran dolor? ¿Nos beneficiamos al usar materiales,

medicinas, toda clase de productos que se obtienen por medios crueles? Aquí en India, comúnmente, se anuncian varias cremas de afeitar y cosas que contienen almizcle. ¿Nos damos cuenta de cómo se produce el almizcle? No cuando fluye naturalmente, como pienso que se acostumbraba hacer en el pasado. No, al pobre ciervo almizclero lo llevan en una jaula, lo sacan cuando la glándula está llena de almizcle, lo inmovilizan y aprietan fuertemente la glándula —y si pudiéramos ver el cuadro— es aterrador. Es tan doloroso para el ciervo que sus ojos casi se les salen, y nosotros disfrutamos usando la crema de afeitar o lo que sea. De todos modos hay muchas de tales prácticas. A los animales no sólo se los mata hoy para tener su carne. Se les mantiene en especies de campos de concentración; así se hace con gallinas que producen huevos. ¿Todos los miembros se abstienen de usar tales productos? ¿Por qué causamos así dolor a los animales? ¿Nos levantamos para no herir a estas criaturas indefensas? Pienso que podemos aplicar esto a nosotros mismos en lugar de preocuparnos por los problemas en gran medida inescrutables de cómo se creó el karma. El noventa por ciento del karma de los animales que están sufriendo es el resultado de la acción humana. Es muy claro qué causa ese dolor. Somos nosotros los causantes, nosotros los seres humanos. De tal modo que dejemos de hacerlo y el karma se reducirá. ■

LA AMENAZA DEL CONOCIMIENTO

Radha Burnier, 'The Theosophist', octubre de 2001

El tiempo está mostrando más claramente y con mayor urgencia que la posesión de conocimiento no es una bendición irrefutable. El conocimiento es poder, y el poder corrompe la mente. El espantoso ataque reciente contra los Estados Unidos es una prueba muy convincente de que el conocimiento —técnico, científico, o cualquier otro— puesto en manos perversas o indignas, puede ser una amenaza para todo el mundo. Unas pocas chispas o una pequeña llama, llevadas por el viento, pueden causar gran devastación; así también, unas pocas personas estúpidas o llenas de odio, armadas de habilidades y conocimientos modernos, tienen el poder de causar daño inimaginable tanto a la tierra como al progreso de la humanidad.

Sin embargo, existe el hecho de que la expansión del conocimiento y su transferencia a un inmenso número de personas es imparable. Cuantas más personas reciben educación, lo cual no era el caso en épocas pasadas pero sí lo es hoy día, un creciente número —incluidos jovencitos inmaduros, los inclinados a la criminalidad, y los mentalmente trastornados— tendrán libre acceso al conocimiento. Hoy, el conocimiento no está al alcance sólo de los pocos, en pequeñas agrupaciones, a través de lentos procesos de

comunicación; se le está dando a gran número de personas en cantidades inasimilables, de manera desintegrada e incluso distorsionada mentalmente.

¿Es deseable o no la divulgación del conocimiento? pregunta Annie Besant en su muy instructivo artículo sobre 'Ocultismo'. Su propia respuesta es: 'Si el conocimiento se traduce en servicio humano, sí; pero si ha de incrementar la miseria humana, no.' Pero si no se puede dar marcha atrás ni al avance del conocimiento ni a la divulgación de la información, ¿cómo podremos estar seguros?

El peligro no vendrá sólo de los terroristas y sus acciones perversas. Peores amenazas pesarán sobre nosotros de académicos y científicos engreídos, anhelosos de superar o perturbar la Naturaleza por medio de sus propias creaciones grotescas. Nuevos tipos de gérmenes resistentes, nuevas enfermedades, cerebros genética o quirúrgicamente modificados, en muchas formas y matices puede surgir Frankenstein de un exceso de información en la humanidad. ¿Qué vamos a hacer?

Los productos del estudio y la investigación en el campo de lo que ordinariamente se conoce como ciencia

plantea suficientes amenazas para poner a la humanidad a prestar atención y pensar de nuevo, si definitivamente está inclinada a pensar y no simplemente a perecer bajo sus propias maquinaciones. Hay indicaciones de naciones metidas en ‘ciencias ocultas’ como telepatía y control de la mente, con el objeto de dominar a sus enemigos. La amenaza del conocimiento que poseerán, si tienen algo de éxito en esta dirección, es imponderable. La mitología ofrece indicaciones de situaciones así. El gran oponente de la encarnación divina, Rāma, en la obra épica *Rāmāyana* fue armado con poderes mágicos por virtud de las severas austeridades que realizó, y se hizo necesaria la intervención divina para destruir su poder. Todos los que adquieren poder por medio del conocimiento tienen que disciplinarse de un modo u otro con el objeto de progresar en su propio campo. Pero los que tienen poderes superfísicos deben, como dice la Dra. Besant, ‘vestirse con la armadura de la pureza y el yelmo del inegoísmo’. Sus motivos deben ser incuestionablemente altruistas, o de otro modo se convertirán en parte de las hordas de Satanás.

Desde este punto de vista la sociedad humana ha fallado, alborozada por el progreso ilusorio hecho en el siglo pasado, y por la identificación del progreso con el creciente conocimiento y su divulgación a las masas. Ninguna reflexión se ha hecho sobre la cualidad de la mente que usará como una herramienta el conocimiento cada vez más poderoso. Paradójicamente, la sociedad ha adoptado la consigna de la ciencia y se enorgullece de que es ‘libre’. Se han producido químicos mortales, profanado ambientes naturales, explotado animales y oprimido gentes indefensas, sin ningún pensamiento de bien o mal. En una sociedad ‘libre’ todo es permisible.

¿Qué haremos ahora cuando comenzamos a despertar a la amenaza ante nosotros de terroristas y otros totalmente irresponsables pero expertos técnicamente que toman la ley en sus propias manos? ¿Será acaso posible lograr el despertar moral con el avance del conocimiento? Este es un punto crucial de los tiempos modernos que no podemos darnos el lujo de desatender. α



VIVIR CON ATENCIÓN

Radha Burnier, reimpresso de 'Selección Teosófica' de julio 1985

El conocimiento tiene que ser asimilado, como sucede con la comida, y cuanto más completamente se asimile mejor es el resultado. El alimento nutritivo, asimilado apropiadamente, se convierte en parte del torrente sanguíneo y es fuente de vitalidad y buena salud. El tipo de acción de que el cuerpo es capaz depende de la asimilación y la calidad del alimento. Fuerza, flexibilidad, agilidad, energía, etc., son signos de buena salud.

El tipo de acción mental de que una persona es capaz, también depende de lo que ella asimila dentro de sí. El conocimiento no es sino cuestión de simple memoria y es superficial, entonces la acción resulta contradictoria. Tensión, irritación, frustración, aislamiento y muchas otras cosas negativas, son síntomas de que la mente está en mala condición.

Vale la pena considerar si lo que generalmente se llama aprender es en verdad un proceso de asimilación. Se usa ese verbo muy a la ligera; una buena memoria y agudeza en el uso de palabras, puede aparecer como aprender, pero no lo es. Para que el verdadero aprender tenga lugar, se necesita gran atención. Hasta aprender a usar una

máquina de escribir exige al comienzo gran atención. Con golpear las teclas al azar como lo haría un mono, no es posible aprender mecanografía. ¿Una vez que se ha aprendido, qué sucede? Se vuelve posible hacer el mismo trabajo mecánicamente, sin atención, como un reflejo. Así pues, primero viene el aprender y luego la acción refleja. En la acción automática no hay atención o conciencia. En la vida diaria la mayoría de la gente obra por hábito, y por lo tanto no hay aprendizaje.

Pero cuando vivir es un arte, la posición es muy diferente. Arte implica no quedar preso en la acción mecánica. Un bailarín debe prestar muchísima atención a que el cuerpo funcione de cierto modo. Cuando las lecciones se han aprendido bien, el cuerpo se mueve solo. Pero si el bailarín dejara que prevaleciera el automatismo, no habría arte en la danza.

Hay todo un mundo de diferencia entre una tarea perfecta pero automática, y otra artística. Tiene que haber conciencia continua a fin de poner en movimiento aquella excelstid indefinible que es arte. Es esencial prestar atención constante a todo lo que sucede, afuera tanto como adentro, para que haya asimilación de lo que es bueno y acceso a lo verdadero. ■

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.